

ADJETIVOS MODIFICADOS CON *PER-* Y *PRAE-* EN TÁCITO ¹

Throughout Latinity it is a common opinion the intensive force of some preverbs like *per-* or *prae-*, when they form modified adjectives (*seuerus-perseuerus*). This paper tries to analyze such type of adjectives in the works of Tacitus. After explaining the origin of these formations (seemingly proceeding from the *sermo plebeius*), and their different phases of creation in Latin literature, we review all the forms found in Tacitus (eight with *per-* and seventeen with *prae-*), in order to examine their superlative force, their *uis intentiua*).

A lo largo de la Latinidad ha sido generalmente reconocido el valor intensivo que confieren algunos preverbios, no sólo a los modificados de base verbal (*domo/perdomo*), sino también a los modificados de base nominal, en especial los adjetivos.

Nos proponemos en las páginas que siguen realizar un análisis de aquellos adjetivos modificados con preverbo intensivo en la obra del historiador Tácito, ya que una de las épocas de la literatura latina en las que este procedimiento adquirió un mayor desarrollo fue precisamente en la Edad de Plata. No obstante, este recurso — cuyo origen parece estar en el *sermo plebeius*, como veremos ² — ya era corriente en Plauto o Terencio, y adquirió carta de naturaleza en la obra de Cicerón, sobre todo en su extensa obra epistolar, debido al tono distendido y coloquial de la misma, si bien encontramos abundantes ejemplos en el resto de sus escritos.

No obstante, se hace necesario establecer antes de nada una serie de matizaciones con vistas a fijar y delimitar las premisas sobre las que desarrollaremos nuestro trabajo. Así, en primer lugar, nos centraremos, muy especialmente, en los preverbios *per-* y *prae-*, los más corrientes, aunque haremos mención también a otros. En segundo lugar, quedarán fuera del presente análisis aque-

¹ Deseamos agradecer antes de nada las sugerencias hechas por el Dr. Santiago López Moreda, que han contribuido sin duda a mejorar el presente trabajo.

² Cf. F. T. Cooper, *Word formation in the Roman sermo plebeius*, New York, 1895 (reimpr. Hildesheim, 1975).

llos adjetivos deverbativos, como *peruicax* (< *peruincere*) o aquellos adjetivos de base participial (tipo *perdomitus* o *praeuptus*). Por último, sólo consideraremos aquellos adjetivos modificados sobre una base simple atestiguada (por ejemplo, no cabe aquí *perfidus*, pues no procede de *per* + *fidus*, sino de *per* + *fides*).

Como hemos señalado, los preverbios que confieren un valor intensivo son *per-* y *prae-*, si bien existen otros que imprimen mayor o menor fuerza intensificadora a la base nominal a la que acompañan. Es el caso de *ex-*, *de-*, *in-*, *ad-*, *ob-* o *con-*³. A estos Françoise Bader añade otros como *super-* o *ue-*. El primero es tardío, e incluso hoy funciona como intensificador de la base adjetival en español, en compuestos de carácter coloquial (super-complicado, super-cansado), mientras que el segundo es a la vez privativo e intensivo (así, una forma como *uegrandis* significa, a la vez, ‘poco grande’ y ‘bastante grande’).

En cuanto al paso del primitivo valor local o temporal de estos preverbios al valor intensivo que nos ocupa, en el caso de *per-* es fácilmente explicable desde el momento en que la idea de ‘a través de’ lleva consigo un matiz de «esfuerzo» o «acabamiento» que en el fondo se asocia a un significado intensivo, y este significado intensivo de los verbos tuvo que pasar a los participios y adjetivos, sin que nada tuvieran que ver con algún verbo compuesto con *per-*⁴. En el caso de *prae-*, su valor intensivo es escaso en modificados verbales; sin embargo, en época imperial dio lugar a numerosos modificados adjetivales. El significado original de posición delante de un objeto dio paso al matiz intensivo grado extremo de una cualidad. Así las cosas, el carácter intensivo de estos dos preverbios sería justamente el contrario al del preverbio *sub-*, utilizado, además de en su sentido espacial originario, en un sentido atenuante y restrictivo, como dice Díaz y Díaz, para indicar acción sustituta, vicaria o inmediata en una jerarquía (*subcustos*, *suppositus*), realización de la acción poco marcada (*subausculto*, cfr. español ‘soasar’ y, por último, acción o calidad incompleta⁵. En latín existe una gran cantidad de adjetivos modifi-

³ Cf. Á. Pariente, «Sobre los compuestos nominales latinos con prefijo de valor intensivo», *Emerita* 47, 1979, pp. 113-148 y 413-453.

⁴ Cf. Á. Pariente, art. cit., p. 136.

⁵ Algo parecido señalaba ya F. T. Cooper, ob. cit. p. 256: «A close analogy exists between the superlatives in *per-*, and the opposite formations in *sub-*, which have a diminutive force». Sobre los modificados de *facio* y *ago*, S. López Moreda, *Los grupos lexemáticos facio y ago en latín arcaico y clásico*, León, 1987, señala que la noción posicional no vertical | *prae-* da, por extensión de significado, la función cuantitativa ‘un poco menos’, (| *prae-*, ‘un poco más’); p. ej.: *subrideo*, *suboleo*, *suppono* (‘estimar menos’). Cf. igualmente B. García Hernández, «Desarrollo polisémico del preverbio *sub-* y su posición en el sistema preverbial», *Helmantica* 29, 88, 1978, pp. 41-50.

cados con *sub-* en el campo semántico del color, para referirse al tono grisáceo que adquiere un color, o también para designar la cualidad mate del mismo. Así, André señala que el modificado con *sub-* es prácticamente equivalente al mismo adjetivo simple con el sufijo diminutivo en *-lo-*: *subruber* = *rubellus*. En el caso de Tácito, sólo encontramos un neologismo, *subfuscus*, cuyo significado sería «un poco oscuro». Curiosamente, Amiano Marcelino retoma este adjetivo implantado por su modelo e introduce un nuevo neologismo, *subfusculus*, que potencia aún más el carácter atenuante del preverbio.

Díaz y Díaz señala que este recurso de la modificación adjetival es muy importante para enriquecer el léxico, pues así pueden establecerse gradaciones en una cualidad. P. ej.: en la serie «calor»: *tepidus* — *pertepidus* — *subcalidus* — *calidus*.

Según señalan, entre otros, Cooper, André o el mismo Pariente, el origen de este tipo de formaciones hay que buscarlo en el latín coloquial, en el llamado *sermo plebeius*. Así, Cooper dice, a propósito de los modificados con *per-*, lo siguiente: «These compounds, like all formations with superlative force, are appropriate to the exaggerated language of the *sermo plebeius*, and their use has accordingly been frequently regarded as a plebeian characteristic, notably by Wölfflin»⁶.

En cuanto a las etapas de creación de estos modificados intensivos, predomina ampliamente *per-* sobre *prae-* (198 casos frente a 13) hasta la muerte de Cicerón (precisamente el Arpinate fue el autor que más neologismos introduce: 127, entre adverbios y adjetivos, según André⁷); desde la muerte de Cicerón hasta finales del s. I d.C., *prae-* presenta 43 creaciones, frente a las 40 que presenta *per-*, lo que parece que apunta a una pérdida expresiva de éste último⁸. Tras un período de estancamiento en los s. II y III, a partir del IV damos paso a una gran cantidad de formas, tanto de *per-* (83 en 47 autores) como de *prae-* (35 formas en 23 autores). En esta última etapa, sin duda debido al desgaste del adjetivo, encontramos supercompuestos como *perassiduus* (*CIL.*, s. VI), superlativos pletóricos como *permaximus* (ya presentes en Pseudo-Quintiliano), o también numerosos modificados con otros preverbios intensi-

⁶ F. T. Cooper, ob. cit., p. 252.

⁷ J. André, «Les adjectifs et adverbés à valeur intensive en *per-* et *prae-*», *REL* 29, 1951, pp. 121-154.

⁸ Cf. Á. Pariente, art. cit. p. 447: «Y otro indicio de esa decadencia es que la supremacía del *per-* entre los prefijos intensivos se vio menoscabada por la competencia que le hizo el *prae-*. Competencia que se manifiesta en la creación de formas nuevas con *prae-*, sobre temas de los que existían ya compuestos con *per-*, y en la preferencia a veces de las con *prae-* sobre las con *per-*».

vos de uso más común en la época, como *super-* (*supergloriosus* y *superlaudabilis* en *Vulgata*) o *ad-*(*adcopiosus* en *Gloss.*).

El carácter coloquial de estas formaciones redundaba en una existencia efímera: se trata de compuestos ocasionales ⁹, si bien hay que señalar que no dejó de existir, por varias razones: en primer lugar, por la analogía con un grupo de compuestos nominales más o menos estables; y, en segundo término, por el arraigo que tal procedimiento tenía en la composición verbal. Además, el procedimiento no sólo es observable en el *sermo cotidianus* (Plauto, Terencio, Cicerón, Horacio, Persio, Juvenal, Apuleyo, ...), sino que también se encuentran ejemplos en autores cuyo estilo poco tiene que ver con el latín cotidiano, como Livio, Plinio el Viejo o Tácito, hasta tal punto que, como señala Pariente, la formación de modificados intensivos de base nominal fue un procedimiento que podríamos definir como natural y normal ¹⁰. En este sentido, los modificados adjetivales con preverbo de valor intensivo se sienten como una variante de las formas de comparativo y superlativo absolutos de los distintos adjetivos. Según André, estos compuestos tienen su razón de ser puesto que «remplacent des superlatifs à suffixe inexistantes ou attestés seulement par la langue archaïque (*egregiissimus*) ou celle du Bas-Empire (*piissimus*), évitant les périphrases en *maxime* ou *ualde*» ¹¹. Según Díaz y Díaz, asistimos paulatinamente a una pérdida de estos matices (debido al progresivo desgaste semántico de los modificados), en favor de otros medios más expresivos, como pueden ser formas analíticas, perifrásticas (adverbios y partículas), y ello hasta tal punto que no quedan apenas huellas de dicho tipo de formación en las lenguas romances.

Como hemos señalado al principio, serán objeto de estudio aquellos adjetivos formados a partir de una base adjetival simple constatada (*amoenus-peramoenus*). No obstante, debemos hacer antes una serie de matizaciones y exclusiones.

Pertinax debe incluirse en este estudio, puesto que, si bien André y otros señalan como una de las características principales de este tipo de formaciones la ausencia de apofonía, nosotros creemos, siguiendo a Pariente, que se trata de un modificado de *tenax*, pues resulta difícil creer que derive del verbo *pertinere*, que en ningún momento significó 'obstinarse, ser terco'. Un caso distinto es el de *peruicax*, derivado de *peruincere* que, según Pariente, es un

⁹ Cooper señala que las formas en *per-*empleadas por Plauto y Terencio habían desaparecido casi todas en el período clásico. Marouzeau destaca el carácter ocasional, sin pretensión de sobrevivir, de estas formaciones. Pariente indica que el fenómeno de formación de compuestos en *per-* no llegó a adquirir consistencia y estabilidad.

¹⁰ Á. Pariente, art. cit., p. 135.

¹¹ J. André, art. cit., p. 141.

término formado por analogía sobre *pertinax*, lo que explicaría la desaparición de la *n* del verbo. «Es muy significativo a este respecto» — señala Pariente — «que en el primer testimonio de *peruicax* que conocemos, Enn., *Scaen.* 379, aparece asociado a *peruincere* y a *pertinax*: *peruince pertinaci peruicacia*»¹².

Algo parecido sucede con *perosus* y *pertaesus*. Según Pariente, no son compuestos verbales, por mucho que el segundo miembro diese lugar a temas verbales (*odi, taedet*). Y es que no tenemos constancia — por lo menos antes del compuesto nominal — del verbo compuesto correspondiente (*perodisse, pertaedere* o *pertinere* como ‘ser terco’), por lo que el adjetivo del segundo miembro entró en tales compuestos como tema nominal, no verbal¹³. No obstante, nosotros los pasamos por alto en nuestro estudio, debido al carácter eminentemente verbal que presentan en la obra tacitea.

En cuanto a *perfidus*, adjetivo presente en toda la latinidad, no es realmente un compuesto de *per* + *fidus*, sino de *per* + *fides*, formado por analogía formal y de contenido con *periurus*. El valor del preverbio no es intensivo en absoluto, algo que sí sucede en otros modificados como *perfidelis* o *perfidens* (ambos atestiguados en Cicerón), en el superlativo (*fidissimus*) o en fórmulas perifrásticas del tipo *satis fidus*. Estos dos últimos procedimientos sí aparecen en Tácito.

En el caso de *prae-*, quedarán fuera del presente estudio adjetivos como *praeruptus*, derivado de *praerumpo*, y también *praescius* o *praenuntius*, no formados sobre una base adjetival atestiguada en latín, sino a partir de los verbos correspondientes, *scire* y *nuntiare*.

Así las cosas, este es el listado de adjetivos con *per-* y *prae-* que someteremos a examen, con vistas a delimitar su mayor o menor valor intensivo¹⁴:

Modificados con *per-*: *peramoenus*, *percarus*, *peridoneus*, *permodestus*, *perseuerus*, *persimplex*, *pertinax*, *peruigil*.

Modificados con *prae-*: *praeealtus*, *praecalidus*, *praeclarus*, *praediues*, *praedurus*, *praeferox*, *praeferuidus*, *praegracilis*, *praegrauis*, *praelongus*, *praematurus*, *praeposterus*, *praepotens*, *praeproperus*, *praesagus*, *praequalidus*.

La formación de adjetivos modificados con preverbio intensivo — ya lo hemos señalado — se ha tenido como un fenómeno típico y específico de la lengua coloquial, del *sermo plebeius*, y dentro de éste, podría tomarse como una mera variante de otros procedimientos de intensificación. Así, el adjetivo

¹² Á. Pariente, art. cit., p. 429, n.2.

¹³ Á. Pariente, art. cit., p. 123ss.

¹⁴ Como podemos comprobar, el número de modificados con *prae-* es superior al grupo e *per-*, lo que no hace sino corroborar lo ya señalado acerca de la pérdida expresiva de éste frente a aquél.

permodestus vendría a significar ‘muy modesto’, al igual que el comparativo *modestior* o el superlativo *modestissimus*, empleados con valor absoluto, o también expresiones perifrásticas introducidas por adverbios como *ualde*, *maxime* o *satis*. Por otra parte, es muy corriente en nuestro autor la perífrasis adjetivo + *quisque*, pudiendo aparecer dicho adjetivo en grado positivo (*inualidus quisque*) o en superlativo (*modestissimus quisque*).

Ahora bien, si es verdad que muchos de los modificados adjetivales se formaron dentro del latín cotidiano (a este respecto, muchas de las formas empleadas por Tácito aparece por primera vez en Terencio, Plauto o el Cicerón de las cartas: *percarus*, *permodestus*, etc.), existen otros cuyo origen no es tan coloquial: así, adjetivos como *peridoneus* son de uso recurrente en textos historiográficos, en especial en César y en Salustio.

Por otro lado, la influencia de las escuelas de retórica sobre nuestro autor, que le impulsa incluso a escribir en su juventud un tratado de retórica, el *Dialogus de oratoribus*, así como el gusto literario de la época por la expresión recargada y novedosa, también se deja sentir en su obra histórica, dando así cabida a términos que provienen del lenguaje poético, como *peruigil* (empleado, entre otros, por Ovidio, Séneca, Lucano o Valerio Flaco). Como podemos ver, la utilización de modificados intensivos con *per-* y *prae-* responde, en última instancia, al afán de literariedad de los historiógrafos latinos; de ahí el empleo de un recurso coloquial para buscar variaciones en la expresión. Y es que los historiadores latinos, como ya sabemos, eran ante todo literatos, y como tales, se debían a la retórica imperante.

En cuanto a la proporción de adjetivos en *per-* y *prae-* con valor intensivo frente a otro tipo de valor dentro del autor que nos ocupa, debemos decir que el intensivo predomina mayoritariamente sobre cualquier otro. Así, de los ocho casos estudiados para *per-*, siete son claramente intensivos (*peramoenus*, *percarus*, *peridoneus*, *permodestus*, *perseuerus*, *persimplex*, *peruigil*), mientras que en *pertinax* la cosa no está tan clara, en nuestra opinión.

Es claramente intensivo el adjetivo *peramoenus* en su única aparición en la obra tacitea: *aestas in fauonium obuersa et aperto circum pelago peramoena* (ann. IV 67). Tácito se refiere en este pasaje a la isla de Capri, lugar de retiro de Tiberio, describiéndola mediante una gradación ascendente de sus maravillosas cualidades, intensificando la expresión: *intemperies mitis ... aestas peramoena ... pulcherrimum sinum*. Se trata de un neologismo introducido por Tácito en la lengua latina. La elección del preverbio *per-* y no *prae-* vendría dada por la dificultad fonética que supone pronunciar la secuencia **praeamoenus*.

El autor también recurre al superlativo *amoenissimus* en una ocasión, si bien se trata de un superlativo relativo (*Hist.* III 30).

Percarus por su parte, tiene valor intensivo las tres veces que se encuentran en Tácito, precisamente resaltando la íntima relación entre Plancina y Martina (*ann.* II 79), entre Vistilio y Druso (*ann.* VI 9) y entre Silana y Agripina (*ann.* XIII 19), relaciones todas ellas que, curiosamente, terminarán de manera funesta, lo cual da que pensar acerca de la utilización por parte de Tácito de este recurso de la intensificación del adjetivo para marcar el perfecto contraste con el acontecimiento histórico inmediatamente posterior. A este respecto, hay varios casos del superlativo *carissimus* con valor absoluto, perfectamente conmutables con el modificado correspondiente: *uxore carissima* (*ann.* III 34); *liberos ac propinquos carissimos* (*Agr.* 31); *gloria carissima* (*Agr.* 31).

Peridoneus, que aparece una sola vez en *Annales*, es claramente intensivo: *Iulium Postuum ...consiliis suis peridoneum* (*ann.* IV 12). En otras ocasiones (*ann.* II 79, VI 27) Tácito emplea variantes como *maxime idoneus* y *quisque idoneus*, respectivamente, ambas intensificando el significado del adjetivo. Acerca de este adjetivo hay que resaltar las dificultades fonéticas para crear un comparativo (que sí existe, pero es tardío: aparece, entre otros, en Ulpiano) y un superlativo, que según el *ThLL* no está atestiguado y que sería suplantado por la fórmula perifrástica *maxime idoneus*. También resulta difícil la pronunciación de un **praeidoneus*. Si observamos la lista de intensivos en *prae-* que nos ofrece André¹⁵, no existe ningún modificado de *prae-* + vocal i.

Permodestus, otro hápax en Tácito que apareció con anterioridad en Cicerón, tiene un valor eminentemente intensivo: *uerba edicti fuere pauca et sensu permodesto* (*ann.* I 7). Este sentido es fácilmente comparable al que tiene *modestior* en *hist.* IV 72 (sentido absoluto) o *modestissimus* en *hist.* III 81 y IV 9, ambos superlativos relativos introducidos por el pronombre *quisque*.

El adjetivo *perseuerus*, que sólo aparece una vez en toda la literatura latina, introducido por Tácito, también tiene valor intensivo: *summum imperium non restrictum nec perseuerum* (*ann.* XV 48), y lo mismo sucede con otro neologismo taciteo, *persimplex*, con el que el autor alude a la frugal y típicamente estoica alimentación de Séneca: *persimplici uictu et agrestibus pomis* (*ann.* XV 45). A propósito de este último adjetivo, debemos decir que en otros pasajes Tácito se sirve de expresiones como *paruo uictu* (también referido a Séneca, *ann.* XV 63), *parciore mensa* (*ann.* XIII 16), con sentido igualmente intensivo, o *cibi simplices* (*Germ.* 23).

Peruigil, término empleado por Ovidio, Plinio el Joven, Juvenal y otros autores de época imperial, aparece una sola vez en Tácito: *insomnes magis quam peruigiles* (*ann.* I 65), también marcando una superlación del adjetivo base *uigil*.

¹⁵ J. André, art. cit., pp. 127-128.

No obstante lo dicho, vemos que hay un adjetivo con *per-* cuyo valor intensivo no está tan claro: se trata de *pertinax*. Si seguimos a algunos estudiosos (André, Bader, etc.) debería quedar eliminado del presente análisis. Se basan para tal afirmación en que uno de los rasgos que caracterizan a este tipo de formaciones es la ausencia de apofonía, lo que derivaría este adjetivo del verbo *pertinere*. No obstante, Pariente indica que «por muchos malabarismos que quieran hacerse con la semántica, no puede derivar de *pertinere*, que nunca significó más que ‘pertenecer’»¹⁶, y apoya para ello su teoría en una cita de Plauto, *Capt.* 289: *tenaxne pater est eius? immo, edepol, pertinax* (que, según algunos correctores, sería *pertenax*). Nosotros tomaremos este adjetivo como modificado de *tenax*, toda vez que resulta semánticamente difícil derivarlo del verbo. En un principio, este modificado debió de tener un valor intensivo, pero con el tiempo ocupó el lugar de la base adjetival, y ya en época de Tácito viene a suplantar su significado. Prueba de ello es la prácticamente nula presencia de *tenax* en su obra, así como el uso del comparativo con valor adverbial *pertinacius* para marcar una intensificación del sentido del adjetivo. De todas formas, tampoco la presencia de *pertinax* es lo suficientemente representativa para decantarnos por una u otra postura.

Si echamos un vistazo a aquellos adjetivos modificados con el preverbio *prae-*, veremos que ocurre prácticamente lo mismo. Salvo algunas excepciones, que explicaremos en su momento, triunfa el valor intensivo frente a cualquier otro (en este caso, el espacial o el temporal), si bien estos últimos son prácticamente los únicos que adquiere el preverbio con modificados verbales. Así, tenemos contabilizados 16 adjetivos que pasamos a analizar:

Praealtus aparece en dos ocasiones, para aludir a la gran profundidad de un pantano (*praealtis paludibus*, *Hist.* V 15) y a la copa de los árboles (*praealtum arborem*, *Ann.* XI 31)¹⁷. Resulta sintomático, a propósito de este adjetivo, la poca utilización por parte de Tácito del mismo en grado positivo (dos casos), frente a los doce casos de *altior* y una vez que aparece *altissimus*.

Por otro lado, *praealtus* y *praeacutus* constituyen los únicos casos recogidos por André sobre la formación de modificados con *prae-* seguidos de un adjetivo que comienza por *a-*. Sin embargo, si bien encontramos un *peracutus* junto al *praeacutus* ya citado, no ocurre lo mismo con **peraltus*, jamás atestiguado en latín.

Praecalidus, con una sola aparición, es un neologismo introducido por Tácito en la lengua latina que será de nuevo empleado en época tardía. La cita

¹⁶ Á. Pariente, art. cit., p. 429.

¹⁷ Cf. *in summa arborum* (*Ann.* II 17).

exacta de los *Annales* es la siguiente: *innoxia adhuc ac praeclida ... potio* (*Ann.* XIII 16). A este respecto, su significado intensivo es bastante similar al de *praeferuidus*, introducido en la lengua latina desde Accio, y que Tácito vuelve a utilizar en una sola ocasión, para hablar de un baño muy caliente previo al suicidio: *et quia pressus pauore sanguis tardius labebatur, praeferuidi balnei uapore enecatur* (*Ann.* XIV 64). Encontramos un *percalidus* en época tardía (Plinio Valeriano).

Praeclarus, muy frecuente en latín desde Plauto, aparece en ocho ocasiones en Tácito, y curiosamente una de ellas en la forma de superlativo *praeclarissimus*, lo que puede darnos una idea del desgaste semántico que sufrió este adjetivo intensivo en un principio, y que da como resultado el valor prácticamente expletivo del preverbio, esto es, el modificado *praeclarus* vino a suplantarse con el tiempo y el uso al correspondiente positivo *clarus*, hecho que también vemos en *excelsus* y las formas *excelsior*, *perexcelsus* y *praexcelsus*. Si cotejamos el empleo de *clarus* y el de *praeclarus* en Tácito, vemos contextos en los que vienen a ser prácticamente sinónimos y, por ello mismo, conmutables: obsérvese *atque illi conscientia rebellionis et obsaeptis effugiis multa et clara facinora fecere* (*Ann.* XII 31) y *duo milites praeclarum facinus ausi* (*Hist.* III 23); o también *clariore exemplo libertina mulier in tanta necessitate alienos ac prope ignotos protegendo* (*Ann.* XV 57) y *auxit inuidiam praeclaro exemplo femina Ligus* (*Hist.* II 13); o, por último, *Cluuii Rufi..., qui perinde diues et eloquentia clarus* (*Hist.* IV 43) y *Titus Liuius, eloquentiae ac fidei praeclarus* (*Ann.* IV 34).

Por lo demás, es bastante frecuente en Tácito la intensificación de la base adjetival, ya sea en comparativo (cinco casos), en superlativo (once casos), en giros como *satis clarus* (dos casos) o mediante otros adjetivos cuasisinónimos (*maxime insignis*, tres casos; *satis inlustris*, dos casos; *maxime inlustris*, un caso; o *maxime celebrer*, dos casos).

Para alabar la enorme riqueza que poseía Séneca en Roma, Tácito emplea el calificativo de *praediues*: *cum etiam tum praediues et praepotens supremis suis consuleret* (*Ann.* XV 64), añadiendo a la gran riqueza del pensador cordobés su influencia en la vida política de la capital del Imperio. *Praediues* es un término de origen poético, introducido por Virgilio y empleado entre otros por Livio, Ovidio o Plinio el Viejo. El adjetivo *diues* posee además un modificado con *per-*, presente ya en Cicerón, sin aparente diferencia de significado.

Praedurus, otro adjetivo empleado una sola vez por Tácito, viene a significar 'de consistencia muy dura': *ferreis lamminis aut praeduro corio consertum* (*Hist.* I 79). Si bien hay casos de *durior* en nuestro autor, el superlativo jamás aparece en su obra. En el *Digesto* encontramos *perdurus*.

Praeferox, con cinco casos (tres en *Annales* y dos en *Historiae*) es relativamente frecuente en el autor. El correspondiente simple, *ferox*, también es frecuente, en especial cuando quiere hacer referencia a la vehemencia y animosidad de los pueblos extranjeros que se enfrentan a Roma. También encontramos en ocho ocasiones el comparativo *ferocior* y el superlativo *ferocissimus* en siete, con la misma función de intensificación de la base adjetival que posee el modificado con *prae-*.

Un caso bastante peculiar es el de *praegracilis*, término que nunca antes ni después aparece en la literatura latina. Tácito, además, no emplea en ninguna ocasión el simple *gracilis*. El contexto en que aparece el modificado trata de resaltar la extrema delgadez y creciente decrepitud del emperador Tiberio: *illi praegracilis et incurua proceritas* (*Ann.* IV 57) ¹⁸. Por otro lado, aparece un *pergracilis* atestiguado como neologismo en Plinio el Viejo, curiosamente el autor que más modificados con *prae-* implantó en la lengua latina.

Praegrauis (siete casos, de ellos cuatro en *Annales* y tres en *Historiae*) presenta también valor intensivo, ya sea con el significado de 'demasiado molesto, insoportable', hablando de personas (*Othonem ... praegrauem Neroni*, *Hist.* I 21), o de 'demasiado pesado', hablando de objetos (*lateres quippe praegrauis*, *Ann.* XVI 1). A este respecto, *grauis* (75 casos) es muy abundante en Tácito, lo mismo que *gravior* (35) y que *grauissimus* (8). *Pergrauis* también está atestiguado en la literatura latina (Terencio y Cicerón, por poner unos ejemplos), y también con un sentido intensivo claro.

Longus es un adjetivo de uso muy común en Tácito (84 casos). Sin embargo, la intensificación de esta cualidad es prácticamente nula, en proporción a su uso en grado positivo. *Praelongus* aparece en tres ocasiones, todas ellas exaltando la longitud de las *hastae* o de los *gladii* ¹⁹. *Perlongus* ya aparece en Plauto, pero no tenemos constancia del mismo en Tácito. *Longior* sólo aparece cuatro veces y *longissimus* sólo una vez, exceptuando en ambos casos las formas adverbiales *longius* y *longissime*.

Los modificados intensivos con *prae-* más numerosos en Tácito son *prae-potens* (ocho) y *praeualidus* (nueve). Ambos con un significado semejante, con ellos se alude a la fuerza y el poder que ostentan diversos personajes. No obstante, dentro de *prae-potens* podríamos hacer una ulterior subdivisión entre

¹⁸ Sobre el carácter intensivo del preverbio *in-* en el adjetivo *incuruus* se ha escrito bastante, tanto a favor como en contra. Así, Pariente lo considera modificado intensivo de *curuus*, «atestiguado ya en Ter., *Eun.* 336, según Donato, y supuesto por el *incuruiceruicus* de Pacuv., *Trag.* 408» (art. cit., p. 128). No obstante, otros autores, como Niedermann, Brender, Ernout-Meillet, Stolz-Leumann, Svennung, Bader o el *ThLL* lo consideran un derivado de *incuruare*, presente en Cicerón y Catulo.

¹⁹ Cf. a este respecto Livio, *Ab urbe condita*, XXII 46.5 y XXXVIII 7.12.

un valor intensivo positivo ('muy poderoso') y un valor intensivo peyorativo ('prepotente'), ambos presentes en nuestro autor ²⁰.

En otro orden de cosas, es abundante el número de ocasiones en que aparecen ambas bases adjetivales intensificadas, tanto de *potens* (cuatro veces *potentior* y dos *potentissimus*) como, muy especialmente, de *ualidus* (*ualidior*, 26 casos; *ualidissimus* 18 y *satis ualidus*, dos casos).

En el caso de *potens*, habría que añadir el modificado *impotens* en el que, si bien el preverbio es privativo, no intensivo, sin embargo el significado que adquiere, sobre todo en la literatura argéntea, es el de 'que no puede refrenar su poder', o lo que viene a ser lo mismo, 'demasiado poderoso'.

Por último, *praeproperus*, que en su única aparición en la obra tacitea presenta un claro valor intensivo, de superlación de la base adjetival ('con muchas prisas', 'precipitado'): *Othonem ... praepropera ipsius desperatione uictum* (*hist.* II 76). Además de esta forma, encontramos en Tácito un *quisque prope-rus* y un *adeo properus ut ...*, que también intensifican la cualidad que designa el adjetivo.

Frente a los adjetivos en *prae-* hasta ahora analizados, existen otros en los que no existe en absoluto el valor intensivo que venimos observando: se trata de *praesagus*, *praematurus* y *praeposterus*.

En estos casos, el preverbio adquiere un claro valor espacial y/o temporal, con el significado de 'delante' o 'con anterioridad', muy frecuente en la modificación verbal. Así, *praesagus*, derivado en última instancia del verbo *sagire* 'tener buen olfato', viene a significar 'que prevé de antemano', 'que hace presagios'; *praematurus* significa 'que madura antes de tiempo', mientras que *praeposterus* equivaldría a 'intempestivo', en el sentido de 'que sitúa antes lo que viene después'. Exceptuando *praematurus* (con ocho casos, todos en *Annales*, y muy común en todas las épocas del latín), los otros dos adjetivos son bastante infrecuentes: *praesagus* sólo aparece una vez (en *Hist.* II 1) y *praeposterus* tres veces (*Ann.* XVI 17; *Hist.* III 78; *Dial. Or.* 26). Acerca de *maturus*, existe en *Ann.* XII 65 un superlativo introducido por Tácito (*matu-rrimus*) diferente al habitual desde el latín clásico *maturissimus*.

Conclusiones

Para terminar, debemos reseñar el aplastante predominio del valor intensivo de los preverbios *per-* y *prae-* en modificados adjetivales en la obra de Tácito en particular.

²⁰ Ejemplos del primer valor, positivo, serían *ann.* XV 64 e *hist.* I 59; II 91; III 47; con el significado de 'prepotente', *ann.* III 48; IV 31; V 2; e *hist.* I 7.

En el caso de *per-*, siete de los ocho adjetivos analizados poseen este valor, siendo *pertinax* la excepción, si bien es verdad que no pocos autores ponen en tela de juicio su naturaleza como modificado a partir de *tenax*. Por lo demás, su presencia en la obra tacitea es relativamente escasa.

En el caso de *prae-*, de los dieciséis adjetivos descritos, hay tres (*praematurus*, *praesagus*, *praeposterus*) en los que el valor espacial o temporal prevalece sobre cualquier otro. En los trece casos restantes, predomina el valor intensivo, si bien no hay que pasar por alto algunos casos particulares como el de *praeclarus*, que por su amplio uso en todas las épocas de la latinidad empezó a tomarse prácticamente como un sinónimo del correspondiente simple *clarus* (cuando éste significa ‘insigne’, ‘distinguido’). Prueba de ello lo constituye la presencia del superlativo *praeclarissimus* para marcar la intensidad del adjetivo: podríamos constatar, pues, el valor expletivo que adquiere el preverbio, puesto que su significado intensivo aparece hipercharacterizado mediante el sufijo *-issimus*.

Hay que llamar igualmente la atención sobre el desgaste semántico de algunos adjetivos como *carus* o *altus*, con un empleo casi testimonial en Tácito, que son suplantados amplia y frecuentemente por las correspondientes variantes de intensificación, ya sean comparativos y superlativos, modificados con preverbio intensivo o fórmulas perifrásticas.

Por otro lado, algunos adjetivos con *per-*, que han quedado fuera de este estudio (como *peruicax* o *peruius*, por poner unos ejemplos) carecen completamente de valor intensivo. En el primer caso, derivado del verbo *peruincere*, que sí tiene dicho valor, encontramos un superlativo *peruicacissimus* (*hist. V* 12). En el caso de *peruius*, formado a partir de *per-* + *uia*, encontramos la perífrasis *maxime peruius*, en la que el preverbio no tiene valor intensivo, sino espacial ‘a través de’.

Otro punto que podemos reflejar como conclusión es la mayor presencia de modificados con *prae-* frente a los con *per-*, y ello a pesar de las dificultades fonéticas que entraña el choque del primero con aquellas bases adjetivales que comienzan con vocal: no están atestiguadas las formas **praeidoneus*, **praeamoenus*, pero sí, paradójicamente, existe *praealtus* frente al inexistente **peraltus*. Ello responde, como señala Pariente, a una moda (y como tal, pasajera) en vigor en la literatura imperial, aunque esto no justifica la ausencia de algunas formas por causas fonéticas.

Es igualmente sintomático el carácter efímero de estas composiciones, algo fácilmente constatable en la frecuente creación por parte de cualquier autor y el ámbito de aplicación de las mismas a la obra de dicho autor. Dicho en otras palabras, es bastante normal que un modificado adjetival con *per-* y *prae-* nazca y muera con un mismo autor. En el caso que nos ocupa, de los ocho

modificados con *per-*, seis aparecen una sola vez, y de ellos tres son nuevas creaciones taciteas (*peramoenus*, *perseuerus*, *persimplex*); en el caso de *prae-*, de los dieciséis adjetivos analizados, siete aparecen en una única ocasión, y de ellas dos son neologismos (*praecalidus*, *praegracilis*).

Otro dato reseñable es la diversa procedencia de aquellos modificados ya atestiguados con anterioridad en la literatura latina y que Tácito emplea en sus obras. Así, existen varios casos de adjetivos (*percarus*, *praeferuidus*, *permodestus*, etc.) que ya vemos en Accio, Terencio, Plauto o Cicerón (en especial en las cartas), lo que viene a destacar aún más el arraigo popular de este tipo de formaciones, algo reseñado por multitud de autores, según hemos visto. Otros parecen tener su origen en la literatura augústea y post-augústea (Virgilio, Ovidio, Séneca, Lucano, Valerio Flaco, etc.), en especial en el terreno de la poesía (*peruigil*, *praediues*, *praedurus*, *praeualidus*, etc.), lo que remarca la influencia de la retórica en este siglo, incluso en un género en principio ajeno al ornato como es la historiografía. Por último, algunos adjetivos (*peridoneus*, *praealtus*, *praeferox*, , etc.) parecen patrimonio del género, a tenor de su uso por parte de César, Salustio o Livio.

JOAQUÍN VILLALBA ÁLVAREZ